

Sin título:

Técnica mixta sobre papel.

Isabel Fuster

La primera vez que contemplé un cuadro fue en el colegio. De las paredes de mi aula, junto con el crucifijo y el mapa de España, colgaban varias reproducciones de cuadros famosos de los que a mí me cautivaron sobre todo dos: “Vista de Toledo” de El Greco (1604-1614) y “Las Hilanderas” de Diego Velázquez (1657).

12

Muy a menudo sentía que estaba dentro de estos cuadros, hasta el punto de que a veces hubiera jurado haber pasado algún que otro rato dentro de ellos. Fue con ellos como aprendí a mirar cuadros, a buscar colores y a dibujar. También despertaron en mí la pasión por el arte, abrieron esa puerta, esa inquietud... esa locura.

Tanto El Greco como Velázquez, han ejercido siempre gran influencia en mi trabajo posterior. Es innegable que todos tenemos una inclinación o preferencia por unos artistas concretos y que nuestro trabajo se alimenta del suyo. Junto a los dos ya mencionados añadiría un tercero: Rothko.

Las pinturas de El Greco tienen algo de mágicas; los colores que empleaba fueron muy inusuales y poco naturales en su época.

“El entierro del Conde de Orgaz”, quizá la obra más importante del pintor, representa las dos dimensiones de la existencia humana: abajo la muerte, arriba el cielo, la vida eterna. En esta obra están presentes todos los elementos del lenguaje manierista del pintor: figuras alargadas, cuerpos vigorosos, escorzos inverosímiles, colores brillantes y ácidos, uso arbitrario de luces y sombras para marcar las distancias entre los diferentes planos, etc.

*Vista de Toledo" hacia 1604. Museo Metropolitano de Arte, New York.
En esta obra el Greco nos enseña como mirar un paisaje y como interpretarlo. En su realización el autor se salta todas las normas de la composición vigentes en el momento, modifica el paisaje a su antojo, y le da al cielo todo el protagonismo.*

12



Este gran cuadro está dividido en dos grandes zonas, por un lado en la parte alta se observa una zona celestial en donde aparecen Cristo, la Virgen, ángeles, santos y otros personajes ya fallecidos. En la parte inferior, la terrenal, se representa un entierro rodeado de personajes, unos eclesiásticos y otros civiles.

Los personajes aparecen representados según el modo que entendía el autor, consistente en el alargamiento voluntario de las formas, y buscando con ello su belleza con el recurso de la estilización. Existe -por tanto- una inspiración.

En toda la obra destaca el predominio del color frente a la línea.

12

El estudio de la luz que hay en las obras del Greco es también muy novedoso, especialmente el uso que hace de la luz y de la sombra; admiro la gran luminosidad con que dotaba a sus personajes dándoles total protagonismo. Algunas veces bajo el efecto de la luz los personajes parecen fantasmas, como si no tuvieran carne, como si fueran transparentes. Pero es quizá cómo pintaba los cielos, esos cielos extraterrenales lo que más ha influido en mi pintura y lo que me sigue emocionando al contemplar cualquiera de sus obras. En su cuadro "Vista de Toledo" podemos observar estas características, ese cielo imposible. En la obra, se pueden diferenciar varios edificios como la Catedral o el Alcázar; además de multitud de casas y un puente que se ve entre montañas y vegetación. Destaca la perspectiva del cuadro, creada gracias a la distancia entre unas casas y otras. Por último, es importante su ambiente tétrico y misterioso típico de las obras del pintor.

Fue el primer paisaje aislado en la historia del arte español, y es un documento histórico fantástico de cómo era la ciudad de Toledo en el S.XVI.

El Greco es considerado como un precursor del expresionismo y del cubismo. Ha sido caracterizado como un artista tan individual que no pertenece a ninguna escuela.

Personalmente, la pintura del Greco me ha influido en cuanto a la importancia que concede a los cielos. Me obsesiona la representación del cielo, que veo como un espacio en el que perderse, como fuente inagotable de luz y de color, como el silencio que todos necesitamos. Cuando camino por Madrid no lo pierdo nunca de vista, es lo

*"Las Hilanderas" (1657) Museo del Prado de Madrid.
El cuadro dentro del cuadro el color como vehículo narrativo.*



que da forma a los edificios perfilando sus siluetas y descomponiendo esas formas en diferentes planos. Hay en mi obra varias series dedicadas a los cielos, pero son las tormentas las que representan mi idea de interpretar esos planos de aire que vemos en el cielo. Las tormentas son fascinantes por su carga de color, por la fuerza del contraste y del peso que tienen los grises. Parece que casi no hubiera nada que pintar, pero es el silencio cargado de ruido. Esto supone un desafío a la hora de interpretarlo en el lienzo, jugando con muy pocos elementos y con escasez de cromatismo.

En la serie titulada "Tormentas", pinto el aire y el agua con agua; busco un soporte que me acompañe, que no moleste y lo encuentro en el papel. El color tiene que ser insinuado y para lograrlo me ayudo de la acuarela, tratando siempre de dar la pincelada justa, pues todo tiene que ser solamente sugerido: silencio y luz. La acuarela tiene la peculiaridad de que con ella sólo tienes una oportunidad y me gusta la tensión que se crea entre el papel y mi mano antes de cada pincelada.

12

Como se ha dicho anteriormente, Velázquez ha sido otro de los pintores que ha ejercido gran influencia en mi trabajo. El cuadro que más admiro de él es el de "Las Hilanderas": el cuadro dentro del cuadro. En el lienzo observamos lo que a simple vista parecería una escena de taller. Al fondo se observa a tres mujeres vestidas como nobles, contemplando un tapiz en el que aparece representado un motivo mitológico. Esto es sólo apariencia, ya que lo que en realidad se representa en el cuadro es la fábula de Arácnéa. Compositivamente destaca la simetría que se observa, ya que la obra se articula a base de gestos paralelos invertidos. A nivel cromático contrapone un primer plano cálido y cerrado con un fondo frío abierto. La pincelada es más líquida en los primeros planos de la obra. En muchas ocasiones se esfuma la forma; muchas figuras están construidas solamente con color.

Veo este cuadro a menudo, me gusta perderme en él una y otra vez, descubrir algo nuevo, emocionarme e impregnarme de sus colores y de su luz.

Es innegable que El Greco y Velázquez fueron grandes maestros; tenemos mucho que aprender de sus obras, pero no podemos seguir pintando del mismo modo que lo hacían ellos. En primer lugar porque nunca lo haríamos tan bien; y en segundo lugar porque vivimos en otra época y por lo tanto usamos otro lenguaje y necesitamos inventarnos otro modo de transmitir el arte. Seguimos con el mismo modelo desde el Renacimiento, pero eso ya no nos sirve, no está funcionando.

*"Tormenta IV" (Acuarela s/p 60x48) 2010.
Gris plomo, azul... esos colores que tan difíciles son de interpretar. El resumen de un momento...*



En mi oficio o mi arte sombrío...

“En mi oficio o mi arte sombrío ejercido en la noche silenciosa cuando sólo la luna se enfurece y los amantes yacen en el lecho con todas sus tristezas en los brazos, junto a la luz que canta yo trabajo no por ambición ni por el pan ni por ostentación ni por el tráfico de encantos en escenarios de marfil, sino por ese mínimo salario de sus más escondidos corazones. No para el hombre altivo que se aparta de la luna colérica escribo yo estas páginas de efímeras espumas, ni para los muertos encumbrados entre sus salmos y ruseñores, sino para los amantes, para sus brazos que rodean las penas de los siglos, que no pagan con salarios ni elogios y no hacen caso alguno de mi oficio o mi arte”

12

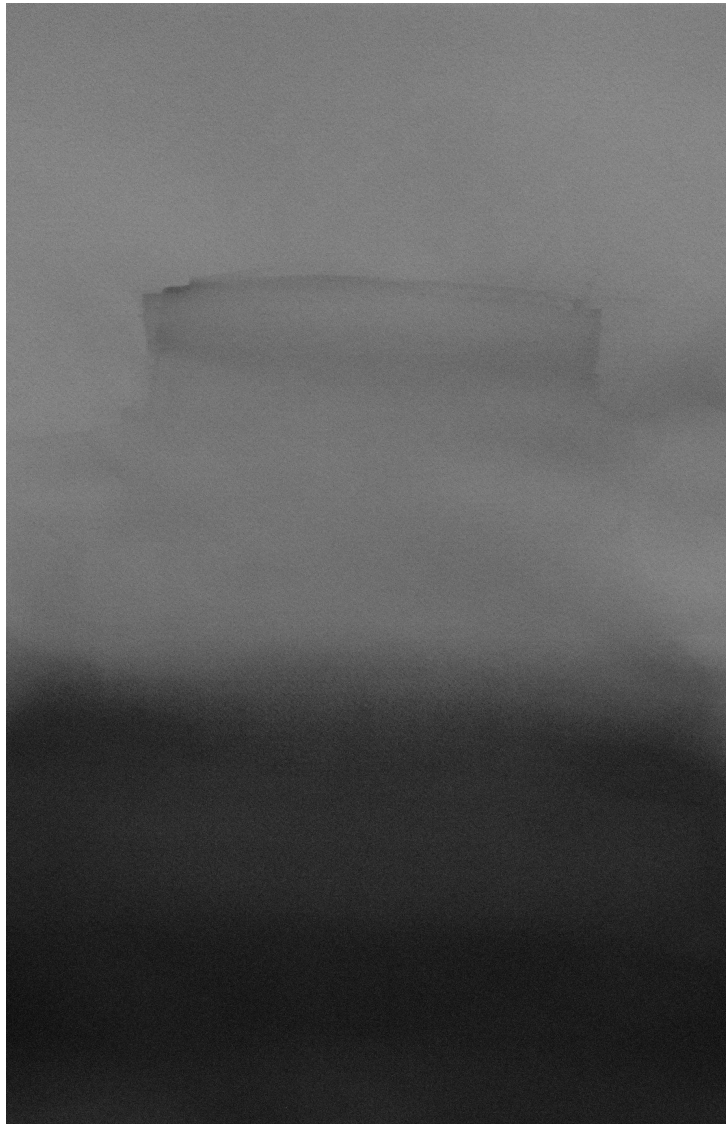
Plegaria

Vuelvo la esquina de la plegaria y ardo en una bendición del repentino sol en nombre de los condenados me volvería o correría a la escondida tierra pero el sonoro sol purifica el cielo Alguien me encuentra Oh dejadlo que me abrase y me ahogue dentro de su herida terrena Su relámpago contesta mi llanto mi voz arde en su mano ahora estoy perdido en Aquel que enceguece y al fin de la plegaria se oye el clamor del sol.

Dylan Thomas.

N.Y.C. (Acuarela s/p 80x40) 2010
Mirar solo el momento, la luz . Esa pincela que representa un breve espacio de tiempo.

12



Mi encuentro con Rothko fue decisivo para cambiar la concepción que tengo del arte actual. Al igual que los pintores anteriores Rothko usaba veladuras para conseguir esos efectos de color, esas sutilezas que tienen sus obras. Rothko es la emoción del color, la síntesis.

En sus "Escritos sobre arte" se lee lo siguiente:

"Aquí está aquello de lo que se compone el mundo; una cantidad de cielo, una cantidad de tierra y una cantidad de movimiento".

O su opinión acerca de la importancia del color en sus obras:

"No me interesa la relación entre el color y la forma ni nada por el estilo. Sólo me interesa expresar las emociones humanas más elementales, la tragedia, el éxtasis, la fatalidad del destino y cosas así".

12

Para mí el color siempre fue una preocupación. El color es el diccionario que tenemos los pintores, a partir de él cada uno selecciona un número de palabras y escribe con ellas su libro de poemas.

Uso el color como un medio de narrar emociones, como la brújula necesaria que me lleva a encontrar el equilibrio. No vale cualquier color, mezclo pigmentos hasta encontrar el tono adecuado que rellene esa nota, esa emoción que estoy contando. A veces tardo varios días en fabricar el color que tengo pensado, el brillo concreto, el matiz. Cuando no es el correcto se nota enseguida, no se mezcla con el papel, se queda en la superficie, simplemente no encaja.

Cuando busco una composición concreta, junto con el color y con el espacio, juego con el silencio de la obra. En todas mis obras hay una parte de silencio, como un plano necesario para la reflexión acerca del mundo y de lo que somos. En la composición de mis cuadros siempre hay una zona de silencio, que no es tal ya que a menudo, esa zona está interpretada con un color concreto, que lo transforma. Este espacio dota de mayor importancia al resto de la obra, sin él, la obra tendría demasiado movimiento.

El espacio se ha convertido en una búsqueda continua en mi trabajo. Estoy investigando con él, hablo del espacio que hay entre las cosas, no solo el material sino el espiritual: el espacio que hay cuando mantenemos una conversación con otra persona, o el vacío que hay entre el cielo y los edificios ¿de qué está compuesto?

Tiene su propia atmósfera que está cargada de materia, de alma, pero no la entendemos y para representarla nos vemos obligados a dibujar lo que hay alrededor de ella. Para representar el viento necesito pintar un árbol inclinado, pero busco representar el espacio que hay alrededor del árbol, ese vacío y lo que significa (silencio, soledad...) Estos conceptos me llevan a dibujar con colores sobre el papel una y otra vez en busca de esos lugares para tratar de representarlos, para que vibren con el color y tengan presencia. Intento trasladar ese vacío. El color corta el espacio enseñándonos un camino donde los elementos naturales (el espacio con sus transformaciones) juegan un papel fundamental.

12

Las temporadas que paso en New York se convierten en un reencuentro con los clásicos. La ciudad es para mí un lugar de trabajo. Paseo bastante por sus calles y busco esos matices concretos que se adivinan entre su paisaje urbano algo amontonado. Cuando pinto sobre la ciudad me olvido por completo de ese paisaje urbano que es mero decorado: quito los edificios y pinto lo que hay detrás. Trato de plasmar la luz que se modifica a cada rato, los colores de la gente y todo lo que esta ciudad me aporta. Cuento el comienzo de un momento, el instante. Uso la luz como ruptura con el vacío, con el silencio, que cobra mucha importancia en la serie que llamo "N.Y.C". En esta serie utilizo distintos tipos de papel y técnicas diferentes, no me ciño nunca a lo correcto, suelo improvisar con el material para sacar el máximo partido. Cada emoción está interpretada con un color concreto, que la transforma. En esta serie uso composiciones abiertas con muy pocos elementos, juego mucho con los silencios. Busco representar lo esencial, la línea justa, que nada sobre.

Mi pasión por el arte me lleva más allá de la pintura. Investigo nuevas formas de hacer arte y de representarlo. Opino que el arte es algo innato que todos poseemos, que todos tenemos capacidad de hacer arte, pero no todo el mundo la desarrolla. Dibujar, colorear y modelar son quizá los juegos infantiles más populares y divertidos, pero en el colegio, solo se practican estos juegos hasta una edad temprana. Es una pena, pues opino que estas enseñanzas junto con la música son imprescindibles. Tal vez los artistas tendríamos que hacer algo para que nuestro trabajo enseñara a sentir a la gente, para que desarrollen esa faceta que parece dormida. Me preocupa el vacío espiritual que padecemos actualmente y el lugar que ocupa el arte, pues hoy en día se consume, no se disfruta.

Con frecuencia me sucede que, cuando conozco a alguien y se entera de que soy pintora, la primera pregunta que me hace es acerca de lo que pinto, y para qué pinto. Creo honestamente que el arte no hay que explicarlo: hay que vivirlo. La mayoría de los cuadros nacen por casualidad, bajo las órdenes de las ideas y de los sentidos de quien los pinta, pero carecen de una explicación racional; te gustan o no te gustan.

Por eso, cuando visito el MOMA, o cualquier otro museo, me sorprende ver como el público solo trata de hacer fotos de los cuadros, mientras que pocas veces se ve a nadie parado contemplando una obra. Lo hacen a través de la pantalla de su cámara. Nadie parece tener tiempo de detenerse a mirar, pero entonces ¿para qué van a los museos? Todo esto me lleva a pensar que si desde pequeños, en la enseñanza media se nos ayudara a ir desarrollando esa cualidad artística que todos llevamos dentro, podríamos de verdad disfrutar de una manera plena de las obras que se exponen en los museos, podríamos comprender todo el arte de vanguardia que ahora en estos instantes se está haciendo. No en la versión de una asignatura más que hay que aprobar o suspender como sea; la pintura solamente se aprende con la pintura, es decir, teniendo en nuestras manos la plastilina, la brocha, el pincel, el carboncillo... y sin dogmatismos. Si así fuera, nuestra capacidad de disfrutar del arte, sería muy distinta, más enriquecedora.

La pintura es poesía, la poesía es pintura, y se puede decir que en el mundo de la pintura hay -como en la poesía- dos tipos de personas: las que tienen una técnica muy depurada y que caminan siempre por caminos trillados y los que -como yo- buscamos sendas nuevas, conjugando lo posible con lo imposible, buscando con honestidad y sobre todo con mucho trabajo, un lenguaje propio.